

L a u d a t o r i o

Otorgamiento de la condecoración Ordo Socialis 2015

al

Cardenal Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga

Arzobispo de Tegucigalpa, Honduras.

Ordo Socialis otorga su condecoración 2015 al cardenal Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga, arzobispo de Tegucigalpa, por su compromiso de muchos años en diversas funciones y cargos a nivel mundial para lograr que prevalezcan los valores y principios de la doctrina social cristiana. Lucha en Latinoamérica y en otras partes con valor, tesón, sinceridad, pasión y con una claridad lingüística impresionante para erradicar las causas de la pobreza y de la desigualdad en la sociedad, economía, cultura y política. A mí me corresponde el honor de presentar la personalidad y la obra del condecorado. Nuestra colaboración de muchos años y la resultante relación de amistad me animan para aceptar este desafío.

Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga nace un 29 de diciembre de 1942 en Tegucigalpa como parte de una familia feliz. Tiene cinco años, cuando en un paseo con su padre pasan por el Instituto Salesiano San Miguel y éste le dice: A este colegio vas a ir. Así, su vida es marcada desde temprana edad por la etiqueta «Don Bosco». En la familia Rodríguez Maradiaga se practica mucha música. El padre es un amante entusiasta de este arte. Su hijo Oscar Andrés desde muy niño

toca varios instrumentos, entre ellos el piano, el órgano, la guitarra y el saxofón. Otro de sus pasatiempos favoritos es armar aeromodelos. El Creador lo dotó de varios talentos, virtudes y habilidades. Durante su época escolar, la cual disfruta mucho, logra potenciar sus talentos a través del conocimiento. Luego de concluir sus estudios secundarios en el Instituto San Miguel en 1959, saca su licencia de piloto. Su entusiasmo por volar no se agota en armar aeromodelos. Asimismo, inicia extensos estudios universitarios. En El Salvador estudia la carrera de profesor de educación básica y, posteriormente, de educación media en las asignaturas de matemáticas, física y química. El día 3 de mayo de 1961 se incorpora a la comunidad religiosa Salesianos de Don Bosco. En el Instituto Don Rúa en el El Salvador saca su grado de doctor en filosofía, en Guatemala continua estudiando teología. No deja de lado su entusiasmo por la música. En Guatemala y Nueva Jersey/EE. UU., perfecciona sus conocimientos de composición y del piano. El día 28 de julio de 1970 recibe en Guatemala su ordenación sacerdotal. Posteriormente, durante estudios en Roma, adquiere el grado de doctor en teología en la Universidad Ateneo Salesiano y el de doctor en teología moral en la Pontificia Universidad Lateranense. En la Universidad de Innsbruck se titula en psicología clínica y en psicoterapia en 1975. Dotado de conocimiento certificado en teología, matemáticas, física, química, música, psicología y psicoterapia, este discípulo de Don Bosco vuelve a Centroamérica para trabajar como profesor. Además de su lengua materna, el español, habla portugués, italiano, francés, inglés y alemán. Por este motivo, hay quienes con admiración le dicen «intérprete simultáneo de Dios». En Guatemala se desempeña, entre otros cargos, como rector del Instituto Filosófico Salesiano. En 1978, el papa Juan Pablo II lo nombra obispo auxiliar de la Arquidiócesis de Tegucigalpa. Además, entre 1979 y 1980 es vice-presidente de Cáritas en Honduras. Simultáneamente inicia una larga y fructífera labor en el Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM, organismo que integra a 22 conferencias episcopales nacionales de Latinoamérica y del Caribe. Su

misión principal es brindar impulsos teológicos y pastorales a las iglesias en los países adheridos y promover la cooperación. Entre 1979 y 1981 el obispo Rodríguez Maradiaga integra varias comisiones del CELAM, en el período 1987-1991 se desempeña como su secretario general, posteriormente, de 1991 a 1995, como presidente de la comisión económica y finalmente, entre 1995 y 1999, como presidente del CELAM. El día 8 de enero de 1993 es investido como arzobispo de la Arquidiócesis de Tegucigalpa. El papa Juan Pablo II lo acoge en el Colegio Cardenalicio el día 21 de febrero de 2001. Desde entonces ha integrado varias comisiones pontificias. En 2007 el cardenal Rodríguez Maradiaga es elegido como presidente de Caritas Internationalis, en 2011 es reelegido para un período de cuatro años. El papa Francisco define el día 13 de abril de 2013 el Consejo de Cardenales, que inicialmente se compone de 8 y luego de 9 cardenales, cuya función es brindar asesoría al Papa respecto a la dirección de la Iglesia en el mundo. El Papa nombra al cardenal Rodríguez Maradiaga como coordinador del gremio. No quiero dejar de mencionar su participación en el consejo directivo de Don Bosco Mondo en Bonn. Conoce bien a Alemania por haber visitado nuestro país en reiteradas oportunidades, por ejemplo, para participar en Jornadas de Católicos y conferencias.

Este listado más bien incompleto de los hitos importantes de la vida del Cardenal deja claro que la Iglesia en Latinoamérica también cuenta con personajes valiosos que nos pueden servir de modelo. Éste, según mi parecer, es un comentario oportuno, ya que muchas personas en Alemania y Europa que no conocen Latinoamérica o solo la conocen de forma superficial, tienden a considerar este subcontinente con cierta soberbia que caracteriza la perspectiva de la Iglesia europea. En lo que se refiere al conocimiento sobre Latinoamérica, somos los europeos los subdesarrollados. No es raro encontrarse con una sensación de superioridad política e intelectual, la cual fácilmente se convierte en la creencia de

poseer una ventaja respecto al desarrollo. En este contexto se me viene a la mente el papa Benedicto XVI, quien durante su discurso de apertura el día 13 de mayo de 2005, con motivo de la V. Asamblea General del CELAM en Aparecida, habló de que Cristo era el salvador que los indígenas habrían deseado silenciosamente. Esta frase desafortunada dolió a muchas personas, entre ellos a los obispos reunidos en Aparecida. El papa Francisco, durante su actual visita a México, pidió perdón a los pueblos indígenas por el sufrimiento infligido a ellos durante siglos.

El cardenal Rodríguez Maradiaga es hondureño, conoce Latinoamérica, a pesar de las grandes diferencias que existen entre los países. Se enfrenta a diario con los problemas que se observan en ese continente. Con frecuencia se queja y critica las desigualdades entre pobres y ricos, la falta de educación, los estragos ecológicos, el tráfico de drogas, la inseguridad, la violencia, el fracaso de la política y de las instituciones y las causas estructurales de una sociedad envenenada por el abuso del poder y la corrupción. Si uno tiene que presenciar un desarrollo semejante una y otra vez, es normal que esto resulte no solo para un obispo, sino para todos los involucrados, en el gran desafío de una responsabilidad especial con los afectados. La misión de la Iglesia en Latinoamérica se diferencia de la europea. Por este motivo, la II. Asamblea General del CELAM de 1968 en Medellín tomó la opción por los pobres. Esta vía asumida en Medellín fue dura. La Iglesia, con los tres pasos de «ver-juzgar-actuar», empezó a reflexionar en base a su propia situación y a exigir reformas para la Iglesia y la sociedad. En una serie de países latinoamericanos las discusiones sobre esta vía se llevaron a cabo en el contexto de regímenes autoritarios y dictaduras militares. El proceso tuvo muchos hitos. Puebla en 1979 , luego Santo Domingo en 1992 y finalmente Aparecida en 2007 con la V. Asamblea General del CELAM. Se aprobaron documentos importantes. El documento final se percibe

como «Carta Magna de la Iglesia en Latinoamérica». Aún cuando las fuerzas conservadoras en el Vaticano hicieron reiterados intentos de intervenir y alterar el significado de los documentos decididos por los obispos, finalmente prevaleció la exigencia de que el amor al prójimo debe dirigirse preferencialmente hacia los pobres. Son los desaventajados, los tratados con injusticia, quienes deben gozar de un trato preferencial. Aquí me gustaría mencionar que en este contexto las obras benéficas episcopales alemanas *Adveniat* y *Misereor* prestan una labor importante y exitosa para el trabajo pastoral y el desarrollo social.

Nuestro condecorado se ha involucrado de forma sustancial en este proceso desde sus variadas funciones en el CELAM. En Aparecida formó parte de la comisión que redactó el documento final. La comisión fue liderada por el actual Papa. El cardenal Rodríguez Maradiaga redactó algunos capítulos del documento. Pero se conocen y valoran no solo por esta cooperación. Su colaboración, marcada por una confianza mutua, se inició mucho antes. Quienes pretenden comprender al papa Francisco, deberían leer en profundidad el documento final de Aparecida. En él encontró muchas reflexiones, sugerencias y referencias pastorales para su actuar. Él es latinoamericano. Extiende el horizonte del Evangelio. Hasta el momento, todo estuvo principalmente marcado por la influencia europea. El objetivo del papa Francisco en tiempos de la globalización es lograr una Iglesia mundial. Viene del otro lado del mundo, como él mismo dijo, y ahora quiere llevar este otro lado del mundo hacia el centro en Roma. El cardenal Rodríguez ha emprendido este camino desde hace mucho tiempo. Hay un lema clave que aclara esta misión: más pastoral que doctrina.

Y con esto volvemos al condecorado. El cardenal Rodríguez Maradiaga es un Salesiano de Don Bosco. Quienes lo conocen, saben bien que pone su vida al servicio del Evangelio. Su lema es «*Mihi vivere Christus est*»: Cristo es mi vida. En

su calidad de educador dedica su vida a los jóvenes, pero también a las personas que se mantienen jóvenes de espíritu. Lucha infatigablemente y en todo el mundo por los valores del Evangelio y la doctrina social con sus principios: el principio personalista, la solidaridad y la subsidiariedad. No separa la cuestión social del Evangelio. No basta con dotar a las personas de conocimientos, habilidades, capacidades técnicas e instrumentos. No es suficiente. Necesitamos a católicos convencidos en el centro de la política, de la economía y de la cultura. Es necesario cambiar las estructuras sociales y el orden económico, ya que en ellos radica el origen de la injusticia y desigualdad. Al fin y al cabo se trata de una exigencia política. El cardenal Rodríguez Maradiaga es una persona sumamente política. No en el sentido de una realidad que en Latinoamérica se describe como «politiquería»: la mezcla de intereses particulares, el abuso del poder y la corrupción. Muchos políticos viven de la política, pero no para la política. Él comprende la política como campo de acción, en el cual se configura una convivencia justa y se resuelven los conflictos de acuerdo a los principios de la dignidad del ser humano, de los derechos humanos y los valores y reglas de un orden justo y equilibrador. Es un ámbito en el que se extiende el tema de la política, de la economía y de la ética. En este sentido, la Iglesia en el mundo también tiene una misión política. Aún cuando la política no lo es todo, sí está en todo. Para un cristiano esto significa entenderse también como ser político. No en el sentido de dominar y apropiarse de la política. La tarea necesaria, enriquecedora e importante consiste en aclarar la política.

Antes que nada, el cardenal Rodríguez Maradiaga es un hombre de acción. Las palabras nos orientan, las acciones nos apasionan. Nombraré algunos ejemplos que solo proporcionan una muestra humilde de la diversidad de sus actividades. En 1992 empezó a fundar una universidad en Honduras. La educación constituye un tema central para un salesiano. En 1993 la Universidad Católica Nuestra Señora

de la Paz inició sus actividades. Actualmente está entre las instituciones educativas más importantes del país. Su motivación para esta iniciativa es simple: «Solo la educación capacita a los jóvenes de salir de su dependencia involuntaria y de convertirse en ciudadanos activos y constructores de un mundo pacífico y justo». En sus diferentes funciones al interior del CELAM se ha destacado como interlocutor creativo y confiable de la Fundación Konrad Adenauer. Juntos realizaron exitosos seminarios y conferencias con obispos y expertos sobre los temas: política, ética y pobreza; sociedad civil y el Estado moderno; propiedad o corrupción: un desafío privado y público; el desarrollo en Latinoamérica; justicia social y globalización; justicia social, Estado de derecho y democracia para Latinoamérica. Un clímax marcaron sin duda dos eventos con representantes del Pontificio Consejo para la Justicia y la Paz, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo, el CELAM y la Fundación Konrad Adenauer, celebrados en 1997 y 1998 en Roma y Washington. La idea para ellos se originó el día 19 de septiembre de 1996, con el motivo de una visita a Alemania de la directiva del CELAM, liderada por su presidente, el arzobispo Rodríguez Maradiaga, por invitación de la Fundación. Durante una cena nació la idea de gestionar al más alto nivel un diálogo entre la Iglesia y las instituciones financieras para hablar sobre los impactos sociales de la actividad de los bancos en los países latinoamericanos. El cardenal Etchegaray, presidente de Justicia y Paz, acogió la propuesta. Así, en junio de 1997, hubo un primer encuentro en Roma. En esta oportunidad se abordó el tema «Modernización económica, democratización y justicia social». Una segunda conferencia siguió en abril de 1998 en Washington sobre el tema «La lucha contra la pobreza a inicios del nuevo milenio». Ambas actividades se celebraron con la participación de los presidentes de los bancos involucrados. Fue inédito este detallado diálogo entre representantes de la Iglesia e instituciones financieras de tan alto nivel. Como resultado, los tres bancos se comprometieron a considerar en mayor medida los

impactos sociales para el segmento más pobre de la población en el financiamiento de proyectos en Latinoamérica. Se contrataron expertos para dedicarse a esta parte del financiamiento.

Otro tema al que se dedica el cardenal Rodríguez Maradiaga es la cuestión de la deuda en los países en vías de desarrollo. En 2000 patrocinó una campaña para el desendeudamiento de los países en vías de desarrollo. Durante la Cumbre del G7 de Colonia en 1999 y junto al cantante Bono, entregó al canciller alemán Schröder 17 millones de firmas recolectadas en el mundo que apoyaban la exigencia de una condonación de la deuda. Finalmente, esta acción tuvo un éxito rotundo.

«La doctrina social, cuando se la vive, suscita esperanza. Y así cada uno puede encontrar dentro de sí la fuerza para promover con el trabajo una nueva justicia social. Se podría afirmar que la aplicación de la doctrina social contiene en sí una mística. Repito la palabra: mística.» Éstas fueron las palabras del papa Francisco el día 22 de noviembre de 2013. El cardenal Rodríguez Maradiaga es una persona que guía sus actos en ellas. No solamente explica, sino nos sacude, nos despierta. Lo hace desde su pasión por Jesús. Es la aplicación de su lema en la praxis. El enfrentarse a diario con la realidad, el diálogo y el encuentro con los afectados en su país y en Latinoamérica, el conocer sus preocupaciones verdaderas, sus pensamientos y problemas reales, lo han convertido en un buen pastor, quien conoce a sus ovejas, también a aquellas de otros rebaños, incluyendo los carneros, circunstancia que lo inspira para ayudar a los demás. Él lo expresa de la siguiente manera: «Estoy dichoso de trabajar con las personas y de enseñarles la importancia de la vida cristiana en el diario vivir. Dedicarse a los demás, ayudarse mutuamente. Y me hace feliz ver cómo las personas cambian su vida y se convierten en mejores cristianos.» También sabe que no es algo tan fácil cambiar las cosas para que estén mejor las personas que necesitan ayuda. Los procesos de



cambio no transcurren sin roces, contradicciones o resistencias. Él mismo recibió amenazas contra su vida. No deja que esto le irrite. Con valor, decisión, tesón y un gran carisma personal intenta cambiar la realidad. Sigue construyendo puentes y si su interlocutor se niega a cruzarlos, va a su encuentro. Autenticidad y carisma, amabilidad, alegría, humildad, sinceridad, amor y cercanía con las personas, junto con la música que logra formas de expresión donde falla el lenguaje: todo esto caracteriza su personalidad. Al encontrarse con él, uno de inmediato se siente en un ambiente familiar. Es un pastor extraordinario que viene del rebaño y sigue siendo parte de él.

Condecoramos al cardenal Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga, un apasionado padre espiritual, quien trabaja decididamente para superar la pobreza y lograr paz y justicia. Es en pos de estos objetivos que emplea su conocimiento, sus habilidades, sus experiencias y su fuerza humana. Nos muestra de forma impresionante que la lucha por la justicia social en el mundo global constituye una misión básica en la vida de todos nosotros. Es por ello que le otorgamos hoy la condecoración Ordo Socialis. ¡Muchas felicidades!